

Microcréditos: el peligro de un subsidio disfrazado

Por Vanessa Brito

El discurso del Presidente Gutiérrez apunta a impulsar las microempresas a través de la entrega de recursos económicos y del desarrollo de las microfinanzas.

El gran reto es lograr que esta pretendida intervención política en el campo financiero utilice los conceptos técnicos para ser eficaz y que no se trate de un nuevo subsidio disfrazado de crédito que abulte la ya pesada carga fiscal.

En el Ecuador existen alrededor de 1'300.000 microempresas urbanas y rurales, que producen entre 10% y 15% del producto interno bruto (PIB) del país, generan más de 2'500.000 plazas de trabajo, dan sustento a más de cinco millones

de personas, aunque 70% de estas microempresas no tienen acceso a crédito y apenas 30% logran recursos de instituciones formales.

Y no solo eso sino que, además, la microempresa es uno de los pocos segmentos hacia los cuales los organismos internacionales se disputan para llegar con inversiones.

También la buscan los políticos. Y es que las estadísticas dejan ver con claridad la gran cantidad de personas que involucra, de ahí que los microempresarios sean buscados por los candidatos para captar sus votos.

Así lo habría visualizado Lucio Gutiérrez al tener como oferta de campaña la canalización de recursos económicos hacia la microempresa, eslogan que habría sido uno de los que más coadyuvó a catapultarlo a la presidencia. Lo que no está claro es cómo cum-

Foto: Archivo Diners.

plirá con este ofrecimiento de manera técnica, para no generar distorsiones en el mercado y pasar de la promesa populista a la realidad.

Las microfinancieras de Ecuador

El negocio de las microfinanzas es llevado adelante por intermediarios financieros formales (regulados por la Superintendencia de Bancos), por entidades semiformales que no están sujetas a la vigilancia de los entes de control y que no operan bajo el marco legal definido para el sistema financiero, y por los agiotistas o “chulqueros”.

Las entidades formales son el Banco Solidario, Credifé (entidad del Grupo Banco del Pichincha), la Sociedad Financiera Ecuatorial, la Mutualista Imbabura, el Banco Nacional de Fomento, y diez cooperativas: 23 de Julio, 29 de Octubre, Riobamba, Santa Rosa, Cacpeco, Tulcán, Atuntaqui, 15 de Abril, Progreso y Chone.

El sector semifinanciero está integrado por fundaciones, cooperativas y ONG, gran parte de las cuales se encuentran agrupadas en la Red Financiera Rural (RFR), que es una corporación civil sin fines de lucro conformada por 34 instituciones (algunas reguladas por la Superintendencia y otras no) que trabajan en temas relacionados con los microcréditos rurales y urbano marginales.

Si bien en los últimos años las entidades formales y semiformales han logrado mayor penetración en el mercado, los “chulqueros” siguen teniendo un importante pedazo del pastel de los microcréditos.

Según información del IPC (siglas en inglés de la firma alemana Internationale Projekt Consult), al año 2000, de las 1'300.000 microempresas al menos unas 100.000 se financiaban solo por medio del ‘chulco’ o crédito usurario, aunque otras 500.000 seguían parcialmente en manos de la usura aunque utilizaban también recursos de las entidades formales (*Gráfico 1*).

Inmenso mercado

Si se toma como referencia las

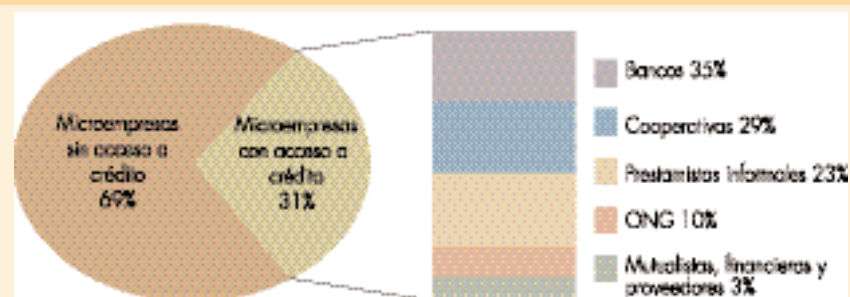
Quién es el microempresario

No existe una definición universal de quién es un microempresario. Cada entidad que trabaja con el sector maneja criterios propios, aunque, como se ve a continuación, de alguna manera similares:

- *Microempresario* es una persona con activos hasta por \$ 10.000 y entre 5 y 10 empleados (Banco Solidario).
- *Microempresario* es una unidad de negocio con ventas hasta \$ 70.000 anuales, activos fijos hasta por \$ 20.000 (excluyendo inmuebles), emplea máximo a 10 trabajadores y generalmente presenta una estructura administrativa informal de carácter familiar (Credifé).
- *Microempresario* es una unidad socioeconómica que tiene activos hasta por \$ 20.000 y ventas hasta por \$ 6.000 mensuales (Soc. Financiera Ecuatorial).

Gráfico 1

Los actores de las microfinanzas (1'300.000 microempresas en el Ecuador al año 2000)



Fuente: IPC, 2000. Elaboración: Banco Solidario.

500.000 microempresas que se financian con recursos de las entidades formales, semiformales y eventualmente acuden a los agiotistas, y se considera un crédito promedio de \$ 1.000, el tamaño del mercado de la microempresa es de al menos unos \$ 500 millones (2,4% del PIB de 2002).

Las estadísticas de las microfinanzas son un tanto caóticas, aunque existen datos de la Superintendencia de Bancos (SB) y de la RFR ya mencionada. Según la SB, la cartera de la microempresa muestra un dinamismo que supera a la banca tradicional pues mantiene tasas de crecimiento superiores. Y no solo eso, sino que existe un potencial enorme de crecimiento de las microfinanzas. “Mercado hay para todos”, dice Carlos Viteri de Credifé. Con esto concuerda Janet Pacheco, de la Sociedad Financiera Ecuatorial, quien además señala que en el último año la oferta de créditos para la microempresa ha mejorado cuantitativa y cualitativamente.

Si bien existe un sinnúmero de entidades que se desenvuelven en este campo, las cifras a septiembre de 2002 de la RFR muestran que el monto de cartera entregada a la microempresa asciende a alrededor de \$ 160 millones y que el 63% está concentrado en dos instituciones: Swisscontact a través de su red de cooperativas con 36% (unos \$ 57 millones) y el Banco Solidario con 27% (equivalente a \$ 43 millones). El restante 27% se distribuye en 32 entidades con una representatividad inferior a 6% cada una (*Cuadro 1, pág. sig.*). Sin embargo, si se considera únicamente a las entidades reguladas por la Superintendencia de Bancos, el liderazgo le corresponde sin duda al Solidario.

El monto promedio de los créditos entregados a los microempresarios depende de la institución que canalice los recursos y puede ir desde los \$ 40 como en el caso de las ONG hasta los \$ 1.300 en la banca de segundo piso (*Cuadro 2, pág. sig.*).

Cuadro 1

Cartera de microempresas (a sept/2002)

Instituciones	Miles \$	Part.	Instituciones	Miles \$	Part.
Swisscontact	56.919	35,7%	Coop. La Merced	900	0,6%
Banco Solidario	42.860	26,9%	Fundación Espoir	811	0,5%
Cooperativa Jardín Azuayo	9.361	5,9%	Financoop	785	0,5%
Credifé - Banco del Pichincha	6.196	3,9%	Coop. Fortaleza	769	0,5%
Fundación Ecuatoriana de Desarrollo	6.178	3,9%	Faces	545	0,3%
Sociedad Financiera Ecuatorial	6.060	3,8%	Fundación Esquel	490	0,3%
Codesarrollo	5.156	3,2%	Insotec	486	0,3%
Fondo Ecuatoriano Pop. Prograssio	4.225	2,6%	Cepesiu	173	0,1%
Finca	3.806	2,4%	Fundación Alternativa	167	0,1%
Eclaf	2.384	1,5%	Fundes	159	0,1%
Coop. San José	2.221	1,4%	Coop. Por un futuro mejor	149	0,1%
Casa Campesina de Cayambe	1.602	1,0%	Centro de Promoción Rural	78	0,05%
Catholic Relief Services	1.576	1,0%	Asociación Cristiana de Jóvenes	65	0,04%
Coop. Sac-Aiet	1.520	1,0%	Care	Nd	Nd
Ayuda en acción	1.449	0,9%	CISP	Nd	Nd
Misión Alianza Noruega	1.362	0,9%	Conamu	Nd	Nd
Fundación Marco	1.171	0,7%	Incca	Nd	Nd
Total crédito a la microempresa: \$ 159.625					

Fuente: Red Financiera Rural.

Cuadro 2

Promedio de microcréditos

Institución	Monto
Banca de segundo piso	\$ 1.000 a \$ 1.300
Bancos y sociedades financieras	\$ 400 a \$ 1.200
Cooperativas	\$ 300 a \$ 700
ONG	\$ 40 a \$ 300

Fuente: Red Financiera Rural.

Muchos todavía terminan en el "chulco"

Los microempresarios ecuatorianos no tienen acceso permanente a los servicios financieros que la banca ofrece, de ahí que suelen caer en el "chulco" para hacer realidad sus planes de crecimiento y ampliación. Se calcula que al menos un 20% sigue siendo financiado exclusivamente por los prestamistas informales.

¿Cuánto cobra el chulco? Aunque parezca increíble, el interés de usura llega a ser de entre 120% y 150% al año frente a un interés más costo de asesoría a la microempresa que bordea 30% anual de las instituciones financieras formales que se dedican a las microfinanzas. Si a este costo del dinero pudieran tener acceso las 500.000 microempresas que siguen parcialmente en manos de la usura, se generaría un ahorro para la economía de al menos unos \$ 600 millones, es decir que el dinero se quedaría en poder de quien produjo esta riqueza (Gráfico 2).

Pero no solo la tasa de interés es la que cuenta. Una de las lecciones aprendidas en microfinanzas es la importancia del monto total de endeudamiento, de allí que entre los principales peligros que encierra conseguir recursos que el microempresario termina sobre-endeudado y sin capacidad de responder por las obligaciones adquiridas, lo que puede ser evitado cuando intervienen las instituciones formales responsables que, antes de en-

tregarle los recursos, determinan la real necesidad financiera y la capacidad de endeudamiento del sujeto de crédito.

Luchar contra la usura es precisamente una de las metas de la red de instituciones que manejan las microfinanzas. Es más, ya tienen una cifra para el año 2003: impactar en la reducción de la pobreza en \$ 300 millones, para lo cual se proponen incorporar al sistema financiero formal unos 300.000 microempresarios arrebatándolos de la usura, quienes tendrían acceso a un crédito promedio de \$ 1.000.

Tener la metodología adecuada

Entregar créditos a los microempresarios es un negocio atractivo, pero no es tarea fácil por los costos administrativos más altos que implican las diferentes metodologías además de la actitud distinta que deben tener quienes se desenvuelven en este campo. Así lo destaca Santiago Ribadeneira, presidente del Banco Solidario, institución que desarrolla tecnología en microfinanzas.

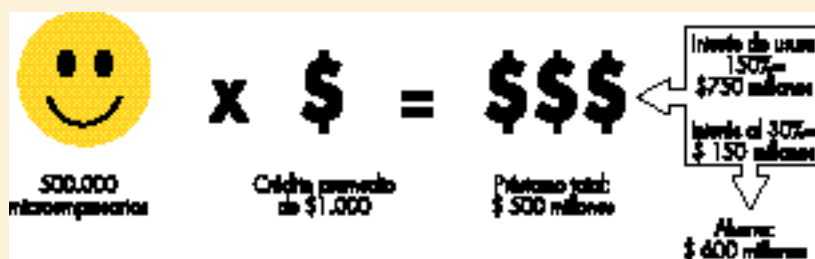
La clave en este negocio es "crear en la gente por lo que es, más que por lo que tiene", al punto que el banco va a buscar al cliente en lugar de que el cliente toque las puertas del banco. Claro que esto se hace una vez que se ha identificado el carácter y la actitud del futuro cliente como buen pagador.

La Sociedad Financiera Ecuatorial cuenta por su parte con una tecnología basada en la experiencia de la firma IPC.

De igual manera, para Credifé el éxito está en enfocar la actividad desde una perspectiva de negocio rentable y autosustentable con repercusión so-

Gráfico 2

Impacto de la "bancarización" de la microempresa



Fuente: Banco Solidario.

cial, para lo cual requiere mantener en todo momento una metodología adecuada para atender la demanda.

Son los mejores pagadores

La morosidad del microcrédito es menor que la registrada en la banca tradicional. Basta mencionar que en épocas de la crisis financiera los microempresarios no solo que siguieron pagando puntualmente sus obligaciones –sin haberse registrado elevados niveles de cartera vencida en las instituciones que manejaban la microempresa–, sino que el negocio del microcrédito se adaptó rápidamente al nuevo marco macroeconómico e incluso se expandió.

La experiencia del Ecuador en la crisis de 1999 mostró que cuando el consumidor pierde capacidad adquisitiva busca bienes y servicios más baratos; por ejemplo, la gente no se compra zapatos nuevos sino que va al zapatero a arreglarlos, no compra muebles nuevos sino que acude al carpintero. Y esos artesanos son precisamente los microempresarios. De allí que la tendencia es que

Cuadro 3

Cartera vencida / cartera total

	Noviembre 2002
Créditos comerciales	11,5%
Créditos de consumo	7%
Créditos para vivienda	7,8%
Créditos para la microempresa	5,8%
Morosidad promedio de la banca	9,8%

Fuente: Superintendencia de Bancos.

estos negocios crezcan en épocas de crisis y mejoren su capacidad de pago. Así, a noviembre de 2002, el índice cartera vencida / cartera total de los créditos para la microempresa fue de 5,78% mientras la morosidad promedio de la banca fue casi el doble y ascendió a 9,8% (Cuadro 3).

Normas legales: en algo se ha avanzado...

Un ambiente regulatorio adecuado es condición necesaria para acelerar el desarrollo de las microfinanzas. En algo ha avanzado la Superintendencia de Bancos al diferenciar los conceptos entre la cartera de la banca comercial, la banca de microcrédito y la banca de consumo, además de que ya acepta la utiliza-

ción de garantías no convencionales. Sin embargo, aún falta mucho camino por recorrer pues la normatividad creada todavía no responde a la realidad.

Por ejemplo, a pesar de que los microempresarios son buenos pagadores, los entes de control consideran que los créditos entregados a este segmento revisten un elevado riesgo, por lo que la normativa es menos flexible para las instituciones que los financian. Un crédito para la microempresa que tenga una mora de apenas cinco días ya es considerado de “riesgo potencial” por lo que debe constituirse una provisión de 5%, mientras que este nivel de provisión se lo aplica en los créditos comerciales (entregados para financiar diversas actividades productivas) recién cuando tienen un mes de mora.

Aunque en el campo legal se están iniciando los cambios, lo más importante es el interés del órgano de regulación para mejorar el manejo de las microfinanzas, según señala Janet Pacheco de la Sociedad Financiera Ecuatorial.

El peligro de la politización

La politización de los términos microempresa y microcrédito como panacea para solucionar los grandes males sociales del desempleo, el subempleo, la pobreza y la migración, plantea el riesgo de que personas sin ningún conocimiento del microcrédito determinen cómo y bajo qué condiciones se deben canalizar y asignar los fondos en el mercado.

Esta intromisión puede ser peligrosa al ejecutarse políticas contrapuestas a criterios técnicos a base de los cuales los intermediarios financieros manejan sus prácticas de análisis de riesgos y asignación de recursos. Así lo reconoce Ribadenería, para quien el discurso del Presidente Gutiérrez de canalizar recursos económicos a la microempresa está “incompleto”, pues debería incorporar el concepto de “hacerlo técnicamente”. Si, por el contrario, el discurso se completa “vía paternalismo”, terminará liquidando el negocio de microfinanzas, como ha sucedido en otros países que han aplicado este concepto.

Según el reconocido experto en microfinanzas Claudio González Vega

(uno de los editores del reciente libro *El reto de las microfinanzas en América Latina: la visión actual*), “por un lado, incrementar el endeudamiento de un pobre cuando éste no posee capacidad para pagar sólo le agrega una carga financiera adicional al deudor. Por otro lado, si, para evitarle dificultades al pobre, se tolera la falta de pago, tampoco se logra mucho. Tarde o temprano, el instru-

La microempresa es un sector productivo que ofrece la oportunidad de aliviar el desempleo, el subempleo y la pobreza. De ahí el riesgo de ser presa fácil de un gobierno populista.

mento financiero será destruido por la morosidad. Cuando la morosidad es permitida, el mecanismo de apoyo deja de ser crédito y pasa a ser un simple conducto para transferencias fiscales. En este caso, sería menos costoso diseñar bien la asistencia fiscal desde el inicio, en lugar de disfrazarla de crédito”.

De ahí que el Gobierno debe entender que una política de incentivo a las microempresas no consiste únicamente en entregar el crédito por el crédito. En el pasado se creía que cuanto más se canalizaba a las unidades productivas, mejor. Nada más alejado de la realidad: el crédito a la microempresa debe estar bien orientado y ser manejado técnicamente por quienes tienen la experiencia y las herramientas necesarias, y entender que esas son las únicas garantías del éxito.

“La mayor contribución que un gobierno pueda dar a la industria de

las microfinanzas en particular y al sector financiero en general es un equilibrio macroeconómico en el que

Fotos: Rodrigo Bernaldo

tanto los depositantes, los deudores y los accionistas puedan tomar decisiones de largo plazo”, dice **Tomas Miller Sanabria**, oficial de Inversiones de FOMIN-BID.

Santiago Ribadeneira, presidente Banco Solidario

“El paternalismo en la entrega de créditos a través de la banca de primer piso del Estado termina en condonaciones de deudas, carga para el fisco y profundización de la pobreza. Entonces, el mayor reto es lograr que las microfinanzas se desarrollen técnica y organizadamente”.

Carlos Viteri, gerente general de Credifé – Bco. del Pichincha

“Estamos convencidos de que el sector microempresarial es el eje económico del desarrollo del Ecuador, y que requiere un financiamiento adecuado que apoye eficazmente su potencial generador de riqueza y fuentes de trabajo. Sin embargo, hay que tener cuidado de que el Estado confunda este apoyo, al establecer programas de financiamiento directos bajo una actitud paternalista, ya que se traducen en prácticas que distorsionan el mercado, y que en el tiempo afectarían el desarrollo sostenible del mismo”.

Janet Pacheco, Sociedad Financiera Ecuatorial

“Creemos que el rol del Estado no está en otorgar créditos, sino en crear políticas adecuadas para que las empresas –de cualquier tamaño– se desenvuelvan en un entorno saludable. La entrega de recursos crediticios le corresponde al sistema financiero y la mejor forma de hacerlo es en condicio-

PUB